

La Operación Lava Jato lanzó un “nuevo espíritu” de compliance en Brasil, le dice Sergio Moro a ¡(H)Ola Compliance!

En este episodio del podcast ¡(H)Ola Compliance!, el ex Ministro de Justicia de Brasil, [Sergio Moro](#), describe la Operación Lava Jato como un “game changer” para compliance anticorrupción en Brasil. Conversando con [Matteson Ellis](#) y [Gregory Bates](#) de Miller & Chevalier, Moro, quien actualmente es Director Gerente con Alvarez & Marsal Disputas e Investigaciones, percibe “un nuevo espíritu de las empresas brasileñas respecto de las políticas de integridad”. El exjuez federal explica que, antes del Lava Jato, las empresas solían negar su responsabilidad en los delitos corporativos y pocas de ellas intentaban cooperar con las autoridades en el marco de sus investigaciones. Según Moro, hoy en día en Brasil, la tendencia hacia los programas de integridad corporativa sigue siendo ascendente.



Las afirmaciones del Moro están respaldados por estadísticas. Las Encuestas sobre Corrupción en América Latina de [2016](#) y [2020](#) realizadas por Miller & Chevalier revelan un marcado aumento en el interés por el compliance de las empresas en Brasil desde que comenzó la Operación Lava Jato en 2014. En la encuesta del 2016, Brasil tuvo el mayor porcentaje de encuestados de toda la región que consideraba que la importancia de prevenir la corrupción en su empresa ha aumentado en los últimos cinco años, con un 81% de respuestas afirmativas en comparación con el promedio regional que fue del 71%. En el 2020, mientras otros países de la región también estaban comenzando la transición hacia el logro de compliance, Brasil se mantuvo casi a la cabeza, con un 80% de encuestados que indicaron que la importancia de compliance había aumentado en los últimos 5 años, en comparación con el promedio regional que fue del 65%.

Las autoridades brasileñas pueden detectar el “fake compliance”

Moro afirma que las autoridades brasileñas tienen un alto nivel de sofisticación a la hora de evaluar los programas de compliance de empresas. Asegura que la “eficacia” del programa es clave: “¿Las políticas están consistentes?... ¿Funcionan en la práctica?” Moro explica que los programas deben ser dinámicos y que las autoridades brasileñas son capaces de detectar cuando compliance es una mera “fachada”, algo que él denomina “fake compliance”. Asimismo, agrega que las autoridades adoptan enfoques muy matizados para evaluar los programas. Por ejemplo, el nivel de complejidad que se espera dependerá del tamaño y naturaleza de la empresa: “No se puede esperar lo mismo para las grandes, medianas y pequeñas empresas”.

La ola anticorrupción en América Latina no se detendrá

Moro afirma ante ¡(H)Ola Compliance! que la Operación Lava Jato inició una ola anticorrupción en Brasil y en América Latina y asegura que “este movimiento no va a parar”. Señala que, al igual que Brasil, otros países latinoamericanos han adoptado leyes que responsabilizan a las empresas por actos de corrupción. Sin embargo, reconoce que el movimiento ha sufrido un reciente retroceso, al que denomina “una gran desilusión”. Además, agrega: “En mi opinión, es un movimiento que no se detendrá porque es una tendencia internacional”. La esperanza que manifiesta Moro respecto a la continuidad de la ola resulta llamativa, dado que renunció a su cargo de ministro de Justicia en el año 2020, tras criticar duramente lo que consideraba la politización del Ministerio de Justicia por parte del presidente brasileño, Jair Bolsonaro.

El optimismo de Moro es algo que comparten otras personas de la región, especialmente las de países como Brasil que han reforzado sus leyes anticorrupción en los últimos 10 años. En la Encuestas sobre Corrupción en América Latina de 2020, más de la mitad de los encuestados de Argentina, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, México y Perú (países que han reforzado sus leyes anticorrupción para facilitar el procesamiento de las empresas) piensan que las leyes anticorrupción están causando un gran impacto. Estos encuestados demuestran un mayor optimismo que el promedio regional que es del 50%: Argentina (72%), Brasil (74%), Chile (59%), Colombia (55%), Costa Rica (52%), México (68%), y Perú (63%).